

Editorial

Interpretar no es lo mismo que traducir los monumentos mohosos del lejano pasado a un lenguaje de presente que pone al descubierto el vil temor de ser infiel al pasado ya dado, cerrado, cumplido, que se supone mejor que el presente en base al adagio "todo tiempo pasado fue mejor". Así lo creen algunos. Entonces la labor teológica y la predicación pastoral no serían sino el vano esfuerzo por actualizar siempre "la belle époque", adhiriéndonos sin inventiva alguna a la mitología del eterno retorno.

Interpretar supone básicamente al yo que interpreta, al yo que predica y proclama, con todas sus perspectivas individuales y comunitarias, sus circunstancias de vida, su problemática actual, su situación histórica, sus avances y sus limitaciones, su mundo general. Así fue la interpretación eclesial de ayer y de todas las épocas. Y así es la interpretación teológica y la predicación eclesial de hoy.

Por ello la función teológica y pastoral actual se ha descrito como una función hermenéutica o interpretativa que tiene una doble dimensión esencial: la interpretación o captación de sentido acerca de la manifestación de Dios en el acontecimiento histórico, irreplicable, primigenio, normativo de Cristo Señor; y la interpretación o captación de sentido acerca de los acontecimientos históricos que vive el hombre de aquí y de ahora, a la luz de la revelación de Dios en Cristo.

Ello da por resultado un lenguaje y una simbología de fe propia del hoy, que nace del hombre de hoy, que manifiesta al hombre de hoy, que es para el hombre de hoy. En donde se conjugan el pasado (la revelación histórica en Cristo y la tradición eclesial), el presente histórico del hombre, y el futuro por el que activamente esperamos la bienaventurada esperanza y el advenimiento de nuestro Salvador Jesucristo.

Fe de ayer y de siempre en el lenguaje y en la simbología de hoy, con la intelección de hoy, en los presupuestos históricos de hoy. Los estudios que aquí se presentan constituyen el más palmario ejemplo de lo que es la interpretación eclesial y la actividad teológico-pastoral: no una perezosa transmisión del pasado, sino una creación del presente, en base al acontecimiento irrepetible y único del Jesús histórico al que en la fe confesamos ser el Cristo de Dios.

El presente número de THEOLOGICA XAVERIANA ofrece a los lectores algunos de los trazos más sobresalientes de la captación actual sobre el misterio de Cristo, sobre la Sagrada Eucaristía, sobre la Sagrada Escritura, sobre la Historia y sobre los Criterios para una recta puesta al día del lenguaje de la fe.

Ello incidirá, así lo esperamos, en el lenguaje de la predicación y en la presentación pastoral del mensaje, continuando así nosotros hoy la historia de la interpretación cristiana, siempre antigua y siempre nueva.